



Viernes 18 de Octubre de 1985

Agata y María Luisa

662066

• Antonio Rojas Gómez

AGATA Gilgo, mujer privilegiada que aúna el talento y la belleza, pronunció un discurso de rara lucidez con ocasión de recibir el Premio Academia por su libro "María Luisa", un estudio sobre la Bombal que ha



acaparado distinciones literarias para convertirse en la obra más premiada del año. Porque considero ese discurso iluminador sobre el arte de dos escritoras notables —María Luisa Bombal y la propia Agata Gilgo— voy a transcribirlo parcialmente, como lo permite el espacio tirano. Agata recuerda que su generación descubrió a la Bombal en 1962, y dice:

"La descubrimos con asombro, casi con veneración. Con cierta ingenuidad, pensamos que quien escribía con esa emoción, no podía sino ser dueña de la vida. Todos sabemos cómo María Luisa fue capaz de crear, en el límite entre la realidad y el sueño, el espacio literario delgado y preciso para que la emoción transitara.

"Del castellano, 'el más bello y altanero de los idiomas', según las palabras de ella, tomó lo estrictamente necesario para expresar la concepción poética que llevaba dentro de sí, y rechazó, sin titubeos, la tentación del ornamento. Tal vez en ese instinto sabio, en esa mirada de artista verdadera, esté la clave del tono hondo y sutil de su voz escrita, que iluminó con tanto resplandor la primera mitad de su existencia.

"Luego guardó silencio por más de treinta años. Y mientras 'La última noche', 'La amortajada' y 'El árbol' iniciaban un camino triunfal, María Luisa em-

pezó a encerrarse entre las contradictorias murallas de su propio ser. El misterioso e impredecible destino de los libros hizo que los suyos fueran estudiados, traducidos, citados, relectos y regalados, en una carrera cada vez más divergente de la de su autora. Por eso su silencio no fue liviano. Se preñó de mito y de leyenda y de la carga de alguna fatalidad sospechada, subida, distorsionada o confundida.

"Corrió así el tiempo para María Luisa, para nuestra generación y para nuestro país. Un espeso y entreverado tejido de actividades, ideas y sucesos relegó a planes secundarios la adolescente temática de la emoción. Sin embargo, de repente nos encontramos rodeados de un ancho y largo silencio, y nos preguntamos con el poeta: ¿Dime, del tiempo resonando / en tu esfera parcial y dulce / no oyes acaso / el sordo gemido?

"El silencio nos ayudó a distinguir las notas bajas, los sonidos suaves, la persistencia de los anhelos que ningún clima oscuro puede sofocar. Tal vez por eso, la muerte de María Luisa Bombal, ocurrida en mayo de 1980, resonó en mí más de lo que suele conmover a un lector devoto la desaparición de uno de sus autores predilectos. ¿Por qué tanto eco?, preguntó alguien con quien cada cierto tiempo, durante muchos años, desde que las descubríamos juntas, comentábamos la cristalina belleza de sus obras. Y el poder catalizador de la amistad hizo que al responder entendiera la causa: lo que dolió no era su muerte, sino su vida".

Pocas veces es posible acceder, de tan diáfana manera, a las motivaciones profundas de una obra de arte, como a través de estas líneas de Agata Gilgo, aclaratorias de su obra tan premiada como valiosa. Pocas veces el talento de una mujer ha sido puesto al servicio del recuerdo de otra mujer talentosa, como en el libro "María Luisa", de Agata Gilgo.

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Agata y María Luisa [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile